

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

*“Jesús no se fiaba de ellos, porque...
él sabía lo que hay en el interior del hombre”.*

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Revisar si me he aprovechado de alguien y ver cómo puedo cambiar la situación.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Dios de la Vida, Padre «*todo-bondadoso*», que nos has señalado como Ley suprema el Amor: ayúdanos a construir una comunidad mundial de hermanos y hermanas que viven en solidaridad y que, más allá de toda diferencia religiosa o cultural, te demos siempre culto en espíritu y en verdad. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en
3° DOMINGO TIEMPO
Jua



1. Oración Inicial.

Señor de la Vida, tu Palabra es la fuente viva. Envía tu Espíritu Santo para acercarnos a ella, leerla y comprenderla. Danos también la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. AMEN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) **Introducción:** Los cuatro evangelios narran el gesto provocativo de Jesús expulsando del templo a «vendedores» de animales y «cambistas» de dinero. No puede soportar ver la casa de su Padre llena de gentes que viven del culto. A Dios no se le compra con «sacrificios». Pero Juan, el último evangelista, añade un diálogo con los judíos en el que Jesús afirma de manera solemne que, tras la destrucción del templo, él «lo levantará en tres días». Nadie puede entender lo que dice. Por eso, el evangelista añade: «Jesús hablaba del templo de su cuerpo». De hecho, Juan está escribiendo su evangelio cuando el templo de Jerusalén lleva veinte o treinta años destruido. Muchos judíos se sienten huérfanos porque el templo era el corazón de su religión. ¿Cómo podrán sobrevivir sin la presencia de Dios en medio del pueblo? El evangelista recuerda a los seguidores de Jesús que ellos no han de sentir nostalgia del viejo templo. Jesús, «destruido» por las autoridades religiosas, pero «resucitado» por el Padre, es el «nuevo templo». Abramos nuestros corazones para escuchar la Palabra de Dios.
- b) **Leer el texto: Juan 2, 13-25.** Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.

c) **Un momento de silencio oracional** para que la Palabra de Dios penetre en nuestra vida. Terminar cantando el Salmo 25. Leemos otra vez el texto.

- d) **¿Qué dice el texto?**
- 1) En el texto, ¿dónde se encuentra el templo?
 - 2) ¿Qué encontró Jesús en el templo cuando ve lo que sucede allí?
 - 3) ¿Qué le cuestionan los judíos sobre el templo?
 - 4) ¿A qué dice el evangelista que el templo es santuario?
 - 5) «Muchos creyeron en Jesús» ¿Cómo reacciona Jesús frente a esto?
 - 6) Leemos la hoja "Para profundizar".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto sobre la vida?

- a) ¿Somos capaces de confiar en Dios en momentos extraordinarios o milagrosos? ¿Cómo nos relacionamos con Dios en nuestra comunidad?
- b) ¿Cómo prestar más atención a los templos vivos que son la Palabra y la Piedra?
- c) ¿Cómo vivo mi fe y mi esperanza? ¿Cómo "doy para que me des" (1 Cor 13,3) para encontrar a Dios y encontrarme con él para la vida?
- d) En Latinoamérica el 20% de la población vive en pobreza extrema y ese 20% más recursos y ese 20% más...

- tendría que hacer la religión ante aquellos que explotan a los demás y, por su egoísmo, llevan a otros a la pobreza?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?